**Ystävä, el niño finlandés**

Por Claudia Restrepo Ruiz

Tapio es un niño finlandés de nueve años, de madre colombiana y padre finlandés. Vive en Laponia y hoy es un día especial –todos los días lo son—Sus padres le dan la noticia de que su padre será transferido por trabajo a Colombia y la familia entera se mudará por un tiempo.

--¿Cuánto tiempo? —pregunta él.

--No lo sabemos, responde su madre. Uno, dos o tres años, quizás más.

--¿Y mis amigos?

--Seguirás en contacto con ellos y harás unos nuevos.

La idea asustó la mente de Tapio que se llenó de ansiedad. Una cosa era visitar a los abuelos de vacaciones y otra vivir en Colombia. Era cierto que le había gustado Medellín, pero

no tenía amigos como en Finlandia y extrañaría mucho a Áape y a la nieve, a los renos, los lagos y las auroras boreales.

Estaba inquieto, tenía mucho en qué pensar.

Antes del viaje, mientras empacaban se puso a llorar. No quería dejar su vida atrás.

Todo fin es un comienzo— le dijo mamá. Ya verás que no solo te acostumbrarás, sino que te gustará.

Viajaron largas horas en avión e hicieron escala en Bogotá.

En Medellín los esperaba el abuelo con una parranda de globos y un letrero de bienvenidos. Fue entonces cuando pensó en lo difícil que debió haber sido para su madre dejar su cultura atrás para vivir al norte con papá.

Al día siguiente lo llevaron a la escuela a 4º grado en un colegio mixto y bilingüe. Tapio se defendía bien en inglés lo

que lo hacía sentir tranquilo. El español que conocía lo había aprendido de su madre quien se encargó de enseñárselo desde que era bebé.

La profesora los instó a tomar asiento y le pidió a Tapio que saliera al frente para presentarse al grupo.

Se dirigió con cautela mientras su corazón latía como el de una liebre al no saber por dónde comenzar:

--Soy Tapio, vengo de Finlandia.

--I am Tapio, I come from Finland. —dijo al fin.

¿Alguien ha estado allí?

Nadie respondió.

—Bueno, es un país muy al norte de Europa, limita con Suecia, Noruega, Rusia y el mar Báltico. La mayor parte del año es invierno y las noches son muy largas mientras durante el verano el sol puede estar presente día y noche. Los renos se pasean por los parques y hay pastores para

ellos que los eligen de acuerdo a su grado de curiosidad. Está prohibido acercárseles a no ser que se trate de caza legal.

Para sus compañeros de curso esto resultaba verdaderamente fantástico así que comenzaron a hacerle preguntas:

—¿Y cómo luce un reno en realidad? ¿Son tan altos como los de Papá Noel? ¿Se pueden comparar con un caballo?

Tapio rio.

Con su ornamenta eran mucho más altos que un caballo y eran muy peligrosos si se encontraban en celo.

—Cuéntanos más de la aurora boreal, ¿es cierto que se pone verde el cielo?.

—Así es, y parece una ola en el firmamento. Se desplaza y es un espectáculo verdaderamente bello.

--¿Qué idioma hablan?

--Finés. Una lengua muy escasa.

¿Puedes traducirnos algunas palabras como papá, mamá, hermano o amigo?

Papá se dice isä

Mamá se dice äiti

Hermano se dice veli

Amigo se dice ystävä

Amor se dice rakkaus

Y te amo se dice rakstan sinua.

La clase transcurrió muy rápido y al salir al recreo Tapio preguntó qué dónde estaban las saunas, a lo que sus amigos respondieron ¿Saunas? Aquí no hay saunas. Solo

un par en los clubes y tienen privado el ingreso a menores de edad.

Tapio regresó a casa un poco confundido y le preguntó a su madre por qué no había saunas en la ciudad cuando en Laponia eran tan comunes y necesarios como cultura de bienestar.

Su madre no esperaba una pregunta así de Tapio y le explicó simplemente que en la ciudad de La Eterna Primavera nunca caía nieve y no hacía frío y los samis no habían viajado tan lejos como para dejar su legado cultural.

Pero tengo que explicarles—dijo Tapio.

Lo harás…

Al otro día llegó al colegio con fotografías de bebés aún en brazos metidos en la sauna y les explicó que era un recinto de madera donde confluían los cuatro elementos, tierra, fuego, aire y agua. El rol de las rocas volcánicas y el vapor que expedían los calentadores al contacto con el agua y las esencias que producían una agradable sensación que también abría los poros de la piel.

Sus compañeros lo escuchaban maravillados.

Pronto Tapio también se dejó seducir por nuestra tierra, por las frutas, los fríjoles, el chorizo y el chicharrón. También amó la diversidad de flores, el desfile de silleteros y el de autos clásicos y antiguos. Agosto fue un mes lleno de magia para él. A veces añoraba a sus amigos finlandeses y le encantaría compartirles lo que poco a poco iba descubriendo.

Un año entero transcurrió sin sobresaltos y cuando menos pensó sus padres le contaron que regresarían a Finlandia.

Confundido y silencioso, se fue a su cuarto.

No quería dejar a sus abuelos, ni a sus amigos ni a la primavera eterna.

Al día siguiente se despidió de sus amigos del colegio y les contó que los saunas lo esperaban, pero que había sido fantástico compartir con ellos durante el último año.

De nuevo tomó varios aviones, de Medellín a Bogotá, de Bogotá a Helsinki y de Helsinki a Laponia. Caía una espesa capa de nieve. Había olvidado cómo se sentía el frío.

A la mañana siguiente regresó al colegio y Äape y sus antiguos amigos lo esperaban. Cuando le preguntaron por Colombia él recordó todos los momentos vividos y se limitó a decir: es otro mundo.